

L A B O R A D O R
 DE LAS FAMILIAS
 SEMANARIO



LITERATURA, ARTES, EDUCACION, TEATROS Y MODAS.

AÑO I.

Lima Sábado 19 de Diciembre de 1874.

Núm. 10.

SUMARIO.

FASTOS LITERARIOS, por Acisclo Villarán.—A LA SEÑORITA ADRIANA BUENDIA, poesía por la Señora Manuela Villarán de Plasencia.—EL LATIN DE UNA LIMEÑA, por Ricardo Palma.—PENSAMIENTOS, por Luis B. Cisneros.—A MI HERMANA DOLORES, poesía, por la Señorita Adriana Buendia.—TRAVESURAS LIMEÑAS, por la Señora M. M. de P.—LA VISION DE OME, poesía, por Vicente Piedrahita.—TODAS CONTRA MÍ Y YO CONTRA TODAS, por Domingo de Vivero.—COLABORACION ARGENTINA. SEMBLANZA, poesía por Rafael Obligado.—LA FAMILIA, traduccion, por la Señorita Angela Carbonel.—COLABORACION BOLIVIANA. EL ÁNGEL DE LA GUARDA, poesía, por la Señora Mercedes Belzu de Dorado.—LAS DOS JEEBI, por Constantino Carrasco.—¡ADIOS, PALOMA! poesía, por M. Zúñiga Freire.—MOZAICO, por la Señora Juana Manuela Gopiti.—SOLUCIONES.—CHARADA.—PERMANENTE.

FASTOS LITERARIOS DEL PERU.

Dedicados al Sr. Dr. D. Manuel A. Fuentes.

BIBLIOTECA PUBLICA DE LIMA.

LA Biblioteca pública de Lima fué creada en 28 de Agosto de 1821 por decreto protectoral del Exmo. Sr. don José de San Martín, encargado del mando supremo de la nacion, quien, atendiendo á que el gobierno español habia procurado, con ahinco, impedir la difusion de las luces, para que los habitantes del Perú, ignorando sus derechos, permanecieran siempre en la condicion de colonos; deseaba que, hallando facilidades de instruirse, adquirieran, todos, las verdaderas ideas de la libertad que es la mas sólida base de la República, y sin la

cual no puede esperarse el progreso de las letras, ni producir el génio sus inmortales obras.

Tuvo la honra de firmar tan liberal decreto, como Ministro de Gobierno, el señor Garcia del Rio.

La solemne apertura de la Biblioteca Pública de Lima, se verificó en 11 de Setiembre de 1822.

Uno de los claustros del convento de San Pablo de la Compañia de Jesus, en donde habia permanecido el Real Colegio del Príncipe, fué el local que se destinó para la Biblioteca y en donde se estableció, despues de hechas las refacciones necesarias, que dirigió el Ministro don Bernardo Monteagudo, visitando diariamente la obra, con el laudable empeño de acelerarla.

Fueron primeros bibliotecarios los señores: prebendado doctor don Mariano José de Arce y don Joaquin Paredes.

La apertura de la Biblioteca fué el último acto público que presidió el exelentísimo San Martín.

Tomaron la palabra en la pomposa ceremonia, el Ministro de Relaciones Exteriores doctor don Francisco Valdivieso; el de Hacienda, Presidente de la Sociedad patriótica y Secretario de la de Amantes del país, doctor don Hipólito Unánue y los rectores de la Universidad de San Marcos y de los colegios nacionales.

El general San Martín contestó, manifestando: que la Biblioteca estaba destinada á la instruccion pública, mas poderosa que

los ejércitos para sostener la independencia nacional, por lo que todo cuerpo literario debia fomentar ese establecimiento, concurriendo sus miembros á dedicarse á la lectura, para estimular al pueblo á que goce de las delicias del estudio. Concluyó S. E. prometiéndose que así sucederia y que la Biblioteca, fruto de los desvelos del gobierno, seria frecuentada por los amantes de las letras de la patria.

Era director nato del establecimiento el señor Ministro de Gobierno, y promulgada la ley de ministros, pasó á serlo el de Instruccion.

Por decreto especial se asignó á la Biblioteca, á su creacion, el producto de censos y obras pias, á fin de conservarla y aumentarla con esa renta. Se ordenó ademas, que los tipógrafos le remitieran dos ejemplares de todas las publicaciones que saliesen de sus prensas.

Esta última disposicion esta consignada en el reglamento y se halla en práctica.

Por decreto supremo de 30 de Junio de 1830 se dispuso que todos los libros que se internasen por los puertos de la República pagaran el 3 por ciento de derechos á favor del establecimiento.

Algunas personas han legado libros á la Biblioteca: el mas valioso de estos obsequios es el hecho por el Dr. Dn. Miguel Fuente Pacheco, pues ascendió á 7.792 el número de volúmenes.

Hoy cuenta el establecimiento 31,000 obras, incluyendo las que eran de las biblio-

tecas de los conventos de regulares que se le remitieron.

Como rarezas bibliográficas podemos citar algunos vocabularios de la lengua quichua y otros infolios que tratan también del idioma nacional que datan de una remota antigüedad.

Entre las autógrafas que se conservan merece especial mención la del célebre historiador de América Fray José de Acosta; no deja de ser notable la del hábil escritor jesuita [fraile agustino] Juan Teodoro Vasquez.

Desde el año de 1836 honra el cargo de Bibliotecario el sabio y virtuoso republicano doctor don Francisco de P. Gonzalez Vigil, quien ha solicitado y conseguido: primero el ensanche de la Biblioteca [agregándosele uno de los salones del convento de San Pablo, por decreto del general Castilla, en el último periodo de su mando] y después, la total refacción del establecimiento [ordenada por el mariscal San Roman en la época de su gobierno.] Comenzó las obras el arquitecto San Martín y las lleva á término actualmente, el ingeniero Trefogli, dejando el edificio cómodo y aparente para el fin á que se le dedica.

ACISCLO VILLARÁN.

A LA SEÑORITA ADRIANA BUENDIA.

Adriana, no te conosco
Pero sé que eres hermosa,
Joven, modesta, afectuosa
Y llena de inspiración.
Veo brotar bellas flores
De tu genio, poetisa,
Que dan perfume á la brisa
Y alegría al corazón.

Como la tórtola libre
Doquier diriges tu canto,
Derramando dulce encanto
Con tu simpática voz.
Se apresuran á ofrecerte
Laureles los trovadores;
Mas ¿cual al decirte amores
Irá de tu dicha en pos?

¡Ay Adriana! cuan difícil
Será que halles la ventura,
Con una alma que á la altura
De la tuya llegue á estar,
Que tus méritos estime
Y con amor sin medida,
El contento de la vida
Logre para tí labrar.

Pues siempre la suerte ingrata
Persigue al alma sensible,
Todo gozo, es imposible
Para aquel que siente mas,
Ansioso busca en la tierra
Ese bien que hallar no puede,
Y cansado retrocede
Sin encontrarlo jamás.

Mientras la ilusión alienta,
No se goza, se delira
Y mas tarde ay! se suspira
Si se pierde esa ilusión.
Por que el dolor es el germen
Que brota la desconfianza
Y á la flor de la esperanza

Marchita en el corazón.

Perdóname, bella niña,
Si quise rasgar el velo
Que, como nube en el cielo,
Te oculta la realidad.
Ojalá que á mis palabras
No quieras prestar oído,
Por que sin fé habrás perdido
Toda la felicidad.

MANUELA V. DE PLASENCIA.

EL LATIN DE UNA LIMEÑA.

CUENTECILLO TRADICIONAL.

SABIDO es que, en el sistema de educación antigua entraba por mucho el hacer perder á los muchachos tres ó cuatro años en el estudio de la lengua de Ciceron y Virgilio; y, á la postre, se quedaban sin saber á derechas el latin ni el castellano.

Heineccio con su *metafísica* en latin, Justiniano con su *instituta* en latin é Hipócrates con sus *aforismos* en latin, tengo para mí que debían dejar poco jugo en la inteligencia de los escolares. Y no lo digo porque piense ¡Dios me libre de tal barbaridad! que, en los tiempos que fueron, no hubo entre nosotros hombres eminentes en letras y ciencia, sino porque me escarabajea el imaginarme una actuación universitaria en la cual se leía, durante sesenta minutos, una tesis doctoral, muy aplaudida siempre, por lo mismo que el concurso de damas y personajes no conocía á Nebrija ni por el foro, y que los mismos catedráticos de Scoto y Dijesto Viejo se quedaban á veces tan á oscuras como el último motilon.

Así, no era extraño que los estudiantes saliesen de las aulas con poca sustancia en el meollo; pero muy cargados de ergotismo y muy pedantes de lengua.

En medicina, los galenos á fuerza de latinajos, mas que de recetas, enviaban al prójimo á pudrir tierra. Los enfermos preferían morir en castellano; y de esta preferencia en el gusto nació el gran prestigio de los remedios caseros y de los bellacos que los propinaban. Entre los medicamentos de aquella inocentona edad, ninguno me hace mas gracia, por lo barato y espeditivo, que la virtud atribuida á las oraciones de la doctrina cristiana. Así, al atacado de un tabardillo le recetaban una *salve*, que, en el candoroso sentir de nuestros abuelos, era cosa mas fresca y desirritante que una orchata de pepitas de melon. En cambio, el *credo* se reputaba como remedio cálido y era mejor sudorífico que el agua de borrajas y el *gloriado*. Y no saco á lucir que los *evangelios* aplicados sobre el estómago eran una excelente cataplasma; y nada digo de los panecillos benditos de San Nicolás, ni de las jaculatorias contra el mal de siete dias, ni de los globulitos de cristal, que vendían ciertos frailes, para preservar de encanijamiento á los muchachos ó de que los chupasen brujas.

En los estrados de los tribunales, la gente de toga y garnacha zurcía los alegatos mitad en latin y mitad en castellano; con lo cual, amen del batiburrillo, la justicia, que

de suyo es ciega, sufría como si le batieran las cataratas.

Tan á la orden del dia anduvo la lengua del Lacio que no solo habia latin de sacristia sino latin de cocina; y buena prueba de ello es lo que se cuenta de un Papa que, fastidiado de la *polenta* y de los *macarroni*, aventuróse una tarde á comer cierto plato de estas tierras de América, y tan sabroso hubo de parecerle á Su Santidad, que perdió la chaveta y, olvidándose del toscano, exclamó en latin: —*Beati indiani qui manducant pepioni*.

En literatura, el gongorismo estaba de moda y los escritores se disputaban á cual raryaria mas alto en la extravagancia. Ahí están, para no dejarme por mentiroso, las obras de dos ilustres poetas limeños:—el jesuita Rodrigo Valdez y el enciclopédico Peralta, muy apreciables bajo otro punto de vista.

Por los tiempos del virey Conde de Superunda tuvimos una poetisa, hija de este vergel limano, llamada doña Maria Manuela Carrillo de Andrade y Sotomayor, dama de muchas campanillas, la cual no solo martirizó á las musas castellanas sino á las latinas. Y digo que las martirizó y sacó á vergüenza pública, porque, (y perdónese-me la falta de galanteia) los versos que de mi paisana he leído son de lo malo lo mejor. La de Andrade y Sotomayor borroneó por resmas papel de Cataluña y hasta escribió loas y comedias que se representaron en nuestro Coliseo. Acaso un dia me sienta con coraje para emprender un juicio crítico sobre sus poesías y las de doña Violante de Cisneros, monja definidora del monasterio de la Concepción, que fué la primera limeña que tuvo la osadía de subir al Pindo, allá por los primeros años del pasado siglo.

Y me dejo en el tintero hablar, entre otras limeñas que mantuvieron relaciones íntimas con las traviesas ninfas que en el Parnaso moran, de doña Rosalia Astudillo y Herrera, de sor Rosa Corbalan, monja de la Concepción, de doña Josefa Bravo de Lagunas, abadesa de Santa Clara, de la capuchina sor Maria Juana, de doña Manuela Orrantia y de doña Maria Juana Calderon, hija del marqués de Casa Calderon. Muchas de ellas no solo conocían el latin sino hasta el griego; y damas hubo, como doña Isabel de Orbea y la monja trinitaria doña Clara Fuentes, que podían dar triunfo y baza á todos los teólogos, juristas y canonistas de la cristiandad.

He traído á cuento esto de doña Maria Manuela Carrillo de Andrade y Sotomayor y demas compañeras mártires, para hacer constar que hasta las mujeres dieron en la flor de latinizar; y que muchas traducían al dedillo las *metamorfosis* y el *ars amandi* de Ovidio, con lo que está dicho que hubo hasta latin de alcoba.

Ahora, con vénia de ustedes, voy á permitirme sacar á luz un cuentecito, que oí muchas veces cuando era muchacho... y ya ha llovido de entónces acá!

Pues, señor, habia en Lima, por los tiempos de Amat, una chica llamada Mariquita Castellanos, muchacha de muchas entradas y salidas, y de la cual tuve ocasion de hablar largo en mi primer libro de *Tradiciones*. Como que ella fué la autora del dicho que se transformó en refrán:—¡Bonita soy yo, la Castellanos!

Parece que Mariquita pasó sus primeros años en el convento de Santa Clara, hasta que la llegó la edad del *chivateo* (que así llamaban nuestros antepasados á la pubertad) y abandonó rejas y se echó á retozar por esta nobilísima ciudad de los Reyes. La mocita era linda como un ramillete de flores y mas que esto aguda de ingenio, como lo prueba la fama que tuvieron en Lima sus chistosas ocurrencias.

Habia á la sazón un poetaastro, gran latinista, cuyo nombre no hace al caso, á quien la Castellanos traía como un zarandillo prendido al faldellín. Habíala el galán ofrecido llevarla de regalo una saya de raso cuyo importe era de tres ojos de buey, vulgo, onzas de oro. Pero estrella es de los poetas abundar en consonantes y no en dineros, y corrían días y días y la prometida prenda allí se estaba, corriendo peligro de criar moho, en el escaparate del tendero.

Mariquita se picó con la burla y resolvió poner término á ella despidiendo al informal cortejo, tan largo en el prometer como corto en el cumplir. Llegó á visitarla el galán, y como por entonces no se habían inventado los *nervios* y el *spleen*, que son dos achaques muy socorridos para hacer ó decir una grosería, la ninfa lo recibió con aire de displicencia, esquivando la conversacion y aventurando uno que otro monosílabo. El poeta perdió los estribos y la lengua se le *enlatinó*, diciendo á la jóven:

—Háblame, niña, con pausa.
¿Estás triste? ¿*Quare causa?*

Y Mariquita, recordando el latin que habia oído al capellan de las clarisas, le contestó rápidamente:

—*Tristis est anima mea,*
Hasta que la saya vea!

El amartelado poeta, viendo que la muchacha ponía el dedo en la llaga, tuvo que formular esta excusa que en situaciones tales basta para cortar el nudo gordiano.

—¿*Et quare conturbas me*
Si sabes que no hay con qué?

A lo que la niña, mostrándole el camino de la puerta, le dijo:

—Entonces, *fúgite in alia*
Que otro gato dará algalia.

Y arroz crudo para el diablo rabudo, y arroz de municion para el diablo rabon y colorin colorado que aquí el cuento se ha acabado.

RICARDO PALMA.

Lima, Diciembre 10 de 1874

PENSAMIENTOS.

Tengo para mi que no debemos exigir á nuestra sociedad mugeres de talento ni de ilustracion. Un jóven debe buscar, despues de un verdadero amor, una alma casta y un corazon sano que guarde intacta la virginidad del sentimiento y que haya recibido en el hogar de la familia la enseñanza de la virtud.

* * *

El mas grande misterio del amor es su predestinacion. Hay en el mundo una mu-

ger completamente extraña para nosotros, ó para expresarme mejor, conocemos hoy una muger que la casualidad nos presenta; preguntamos quien es, la contemplamos, la encontramos hermosa y nos alejamos indiferentes. Pero la Providencia ha enlazado en un punto los hilos de su existencia y de la nuestra; y cualquiera que sea mañana la distancia de tiempo y de lugar que nos separen de ella, la mano invisible de Dios va recojiendo los hilos, y los extremos, es decir: las existencias mismas se aproximan poco á poco, se perciben, se tocan y se rozan fatalmente. Si la predestinacion es una verdad revelada á alguna inteligencia, su faz mas curiosa debe ser la atraccion reciproca, el itinerario secreto y mutuamente ignorado de dos almas sobre la tierra que un día deben encontrarse y amarse.

LUIS B. CISNEROS.

A MI HERMANA DOLORES.

EN SU CUMPLE AÑOS.

No sé porqué en la pila
Te pusieron DOLORES,
Si naciste tranquila,
En blando lecho de fragantes flores.

Que, al mirar tu semblante,
Que es sonrisa del cielo,
Debieron, al instante,
Darte el nombre muy dulce de CONSUELO.

Yo que te veo hermosa,
A la par que eres buena,
Te llamaria ROSA,
Te diria blanquísima AZUCENA,

MERCEDES ó VENTURA;
Pero jamás DOLORES,
Porque eres la dulzura
Y el encanto feliz de mis amores.

¿Te llamaré LETICIA,
FELICITAS, FORTUNA,
ANGELICA, PROPICIA,
AMAZONA ó simpática NORUNA?

Ah! veo que no arguyo
Conforme á tu destino:
No hay nombre como el tuyo,
Ni que se dé en el mundo con mas tino!

Pues conjurar quisieron
Del dolor la amargura,
Como asilo le dieron
Los encantos que ofrece tu hermosura.

Y por eso en la pila
Te pusieron DOLORES,
Aunque estabas tranquila
En tu albo lecho de fragantes flores.

ADRIANA BUENDIA.

Lima, Diciembre 8 de 1874.

TRAVESURAS LIMEÑAS.

(CONCLUSION.)

Han pasado tres años, Camila, viuda de aquel esposo á quien la unió el querer de sus padres, había contraído segundas nupcias, realizando con su amado primo una dicha que parecia imposible. Para que nada la quedara que desear, su esposo vi-

no á establecerse con ella en Lima.

Carlota gozosa de volver á ver á su amiga, celebró su reunion con una fiesta íntima y compuesta de amigos que sabian el afecto que las unia.

Durante la comida, en medio á la expansiva alegría que reinaba entre ellos, Carlota, volviéndose al esposo de Camila, recordóle la aventura del puente, y refirió la historia de su trasformacion de tapada en el cleriguito cuya forzada cortesía llamó la atencion de su marido.

Rióse mucho; pero de entre aquellas risas surgió una conspiracion contra la saya y manto. La relacion de Carlota, hizo gracia; pero impresionó profundamente á los maridos, que formularon una sentencia de muerte contra el hechicero disfraz, declarando que jamas sus esposas volverian á usarlo bajo ningun pretesto.

Hurra!—exclamó Don Julian, un anciano caballero que se encontraba entre los convidados—Guerra á esa emboscada del demonio! A la vista está lo caro que me cuesta. ¿No lo han notado ustedes?

—Quiere usted hablar de la perilla de su oreja derecha?—díjole alguien.

—Oh! sí! ¿Conocen ustedes el caso? Creo que no; y voy á referirlo.

—Amaba yo á mi esposa con la pasion de un colegial. Pareciame imposible el pensamiento de ofenderla; pero esa palabra que Napoleon decia no debia hallarse en el diccionario frauces, tampoco debe figurar en el de la lengua castellana.

Un dia que en la puerta de mi almacen de Bodegonos, me entretenia en mirar á la calle, vi venir una tapada que me dejó lelo ¡Qué cuerpo! qué brazos! qué manos! qué piasecitos! ¡qué salero aquel!

La pícara pasó rozando mi pecho con su codo de hoyuelo.

No sé lo que sentí. Sin saber como, tomé mi sombrero y la seguí.

Entró en el Portal; y al doblar la esquina volviöse y dijo con una vocesita pediguëña —Ay! he perdido mi pañuelo!

Acerquème en el acto á la tienda de un amigo, y le pedí precipitadamente el mas rico pañuelo que tuviese en venta. Presentóme varios. Tomé el mas lindo, y alcanzando á mi bella tapada—Señorita le dije: —he aquí el pañuelo de usted, que he tenido la dicha de encontrar—

Tomólo; y despues de mirarlo—No es el mio, caballero; pero tanto da. Lo acepto.

Aquella condescendencia me animó.

—Me permite usted señorita—la dije—pedirle una gracia?

—Una gracia? Sin duda! Tengo una monita en casa que las hace á puñados quiere usted conocerla?

—Bellísima tapadita, me colma usted de contento ¿Puedo acompañar á la hermosa?

—Por que no? Pero aguarde usted tengo que ir antes á *Mercaderes* para elegir unas joyas que debo llevar en el baile de palacio.

Irá usted allí?

— Pues no! y sabiendo que usted vá, aunque estuviera muerto! Vamos á la joyeria. Conozco las piedras preciosas, y soy dueho en cuanto a su valor.

—Sí? mejor que mejor!—

Y entramos en la joyeria.

—Deseo comprar un aderezo de brillantes con diadema, brazaletes, pendientes, y un anillo solitario; pero todo esto bello como jamas se haya visto en Lima.

—Señorita—respondió contentísimo el joyero—por una gran casualidad, tengo lo que usted desea.

—Deveras?

—Va usted á ver—

Yo no podia distinguir ni las pestañas de mi tapada; pero su vocesita fingida me embriagaba, por que era dulce como una melodia del cielo.

El joyero nos presentó una cajita que al abrirla nos deslumbró, tal era la belleza de las joyas que contenia.

—Magnífico!—exclamo mi sirena.

Tomó el anillo é hizo que yo lo colocara en el dedo anular de su linda manita, exclamando, es mio.

El pícaro joyero replicó:

—Perdone usted, señorita; pero no se puede vender el anillo solo, pertenece al juego que usted vé.

—Y ¿cuanto vale este juego?

—Lo menos, y sin rebaja alguna, quince mil pesos.

—¿Sin rebaja alguna?

—Sin rebaja

—Pues, bien, lo tomo.

—¿A donde debo enviarlo?

—Ah! es cierto, yo no puedo llevarlo. Enviaré por él.

—Colocaremos el anillo, si le parece á usted?

—Pues no lo tengo ya colocado en el dedo?

—Señorita, el anillo pertenece al aderezo; y si á usted le parece mejor.....

—Ah! comprendo.....no he dado todavia el dinero.....Satisface á usted la garantia del señor?

—Oh! sin duda

—¿Que dice usted caballero?

—Que doy mi garantia en este vale á la vista.

—Gracias! mil gracias, señor!

Entregué el vale; tomé el aderezo y salimos.

Iba yo algo asustado con el giro que habia tomado aquella impensada aventura; pero era rico, y podia permitirme aquel capricho en gracia al sin igual salero de la tapada.

—Adelante!—me dije; y lado á lado con ella, decíale toda suerte de galanterias, á que ella contestaba espiritual y zalamera.

Así anduvimos muchas calles que en verdad no las veia, ni sabia por donde la hermosa me llevaba, absorbido, encantado.

De súbito véola detenerse.....¡ Dios eterno nos encontrábamos delante de mi casa.

Quise alejarla de allí y pasar adelante; pero ella vacilante, y como avergonzada, Ah!—díjome á media voz—es preciso hacer á usted una confidencia.....Se ha desatado mi liga y voy á remediar el percance en este zaguan. Entre usted, se lo ruego, y sirvame de pantalla para que no me vean del principal.

Pero apenas traspuse el umbral, veo á mi tórtola convertirse en azor, y arrojarse sobre mí iracunda, furiosa, surcar mi rostro con terribles arañazos, mezclando á ellos feroces mordiscos, que me pusieron cual me veis, mutilado.

Aquella hada convertida en harpia, era mi esposa!

Y ahora, decidme, señores: sin ese execrable disfraz, que la diera ocasion para imponerse de una tan insignificante travesura: sin la saya y manto ¿careceria yo de la parte posterior de mi oreja?

¡Caigan, pues, y para siempre, la saya y manto; y que muy luego no se les vea mas en las orillas del Rimac!

Y todas respondieron con un hurra. y alzando las copas, brindaron por aquella heregia.

He ahí porqué hemos perdido aquel hechicero vestido nacional, que hacia de la limeña un tipo de gracia y de belleza: la saya y manto.

M. M. DE P.

LA VISION DE OME.

I.

Mustia la frente, lacerado el pecho,
Sumido en la amargura el corazon,
Y presa el alma de febril despecho,
Con la nostalgia de ideal amor:

En pugna interna, horrible, sufocante,
Sin columbrar un fin á mi ansiedad,
Por el *valle de lágrimas*, errante,
Me arrastraba un fatídico huracan:

Devorando mi ser la sed ardiente,
Que atormenta la vida juvenil,
De ciencia y triunfos y laurel luciente,
Fruicion amante en beatitud sin fin.

[seno
Ay! los que habeis sentido en el robusto
Un corazon inmenso, como volcan hervir,
Huyendo del deleite, en cruel desasosiego,
Una forma impalpable do quiera perseguir:

Vosotros cuyo aliento de caridad es soplo,
Que la vida y el alma sentís en el amor;
De cuyo pecho brotan, como raudal sonoro,
Fervientes afecciones, conoceis el dolor.

Yo me elevaba, en atraccion suprema,
A cuanto audaz la inteligencia alcanza:
Celeste gloria, amor y venturanza
En mis sublimes éxtasis hallé.

Mi espíritu, en su indómita osadia,
Tras la verdad, de sol en sol volaba;
Y lo infinito en su ansiedad buscaba,
Los linderos del Ser y del no ser.

Empero cuando en la region divina
Sentí faltarme ya el humano aliento:
Cuando, plegando el ala peregrina,
Veloz tornaba al suelo el pensamiento:

Yo palpaba mi ser en el vacio,
Con la nada luchaba el corazon,
Y el bello luminar del estro mio
Se trocaba en espeso nubarron.

Entónces buscaba, en vano,
Cuanto pinté en mis ensueños,
Del Eden cuadros risueños,
¡Poesía del amor!
La mujer, nuncio del cielo,
De seráfica hermosura,
Forma del bien, cuya hechura
Muestre el ideal de Dios:

Un ser puro y misterioso,
Una vírgen inocente,
Que depurase mi frente
Con su aliento celestial:
Que mi agoviada cabeza
Blandamente acariciase,
Y que mi pecho arrullase
Con su acento musical.

Yo buscaba un ser querido
Que sintiese lo que siento,
Y elevase el pensamiento
Hasta donde le alzo yo.
Que gozase con mis goces,
Con mis penas padeciera,
Y que mis ansias sintiera
Y ardiese en mi inspiracion.

Y del sediento espíritu impulsado
Llegué aturcido al vórtice del mundo:
Vi espantado abismarse en el profundo,
De la vida el encanto y el primor.

Magníficas mujeres me llamaban
Con deslumbrantes galas y riquezas,
Con voluptuosas pérfidas ternezas,
Con tórrido mirar devorador.....

Y huí de las sirenas que solo me ofrecian
Sordidez, impudicia, fuego devastador:
Bajo engañosas flores, sus gracias corroían
Las víboras del vicio y el oro corruptor.

II.

¿Quien éres, pálida jóven,
A cuyo trémulo acento,
En dulcísimo concento
Palpita mi corazon?
¿Quien éres, tú que me infundes
Algo divino, inefable,
Una dicha inexplicable
Que jamas probara yo?

¿Dios te envía, casta vírgen,
Cuya lánguida mirada
Trae al alma desolada
Amor, esperanza y fé?
Dios te manda, que en tí veo
Mis sueños, mi fantasia,
El númen, la poesía
Que en todo y siempre busqué.

Ya te comprendo y poseo
En fruicion santa, infinita,
Angel, ó mujer bendita,
Genio de bonanza y paz.
Ah! te bendigo, te adoro,
Te ofrezco en mi arrobamiento
Por perfume el sentimiento
Y mi pecho por altar.

Tú mi espíritu entusiasmas
Con tu tímida inocencia,
Y afirmas á mi conciencia
Que aun hay snblime virtud.

De mi fé, de mi esperanza
Inefable salvadora,
No tiene una voz canora
Digna de ti, mi laud.

Eres la estrella del bien,
Que sobre mi arduo camino
Levanta el Amor divino,
Para ser mi salvacion:
Para ofrecer á mi vida
Temura, paz y templanza,
Horas puras de bonanza
Bajo un cielo encantador.

1872.

V. P.

TODAS CONTRA MI.

Y YO CONTRA TODAS.

LA educacion de la muger! Que tema mas vasto puede encontrar el hombre de imaginacion para tender el vuelo de su fantasia por los variados y seductores espacios del delirio: dejando, se entiende al buen criterio de lado, y con la única mira de seducir al sexo débil: hallando por galardón de sus sueños la dulce mirada de unos ojos azules, la voluptuosa de unos negros como azabache, y la sonrisa de unos labios sonrosados como el pimpollo de una rosa!...

Pero, á Dios gracias, nosotros no nos dejamos seducir por tales triunfos, y ni ellos ni nada en este mundo nos puede obligar á luchar contra la fuerza de la lógica, ni á obligarnos á querer con necio orgullo, encomendarle la plana á la sabia naturaleza.

Nosotros consideramos la educacion de la muger en el sentido como la quieren reformar ciertos escritores, como enteramente secundaria é inútil para aumentar los fulgores del sol del progreso, que hoy comienza á alumbrar á todos los hombres con su luz bienhechora.

Que la muger escriba ó no, que llegue á ser diputado, regidor ó presidente, son fútiles deseos que no por que dejen de realizarse hemos de retroceder en el camino de la civilizacion.

Sin su ayuda *poderosa* hemos llegado sin novedad al punto en donde nos hallamos, y con ella seguiremos nuestra peregrinacion del mismo modo: diez obreros buenos hacen mas que treinta ramplones y perezosos.

Pensar que con el contingente mugeril podemos avanzar con mas prontitud, es una paradoja como otra cualquiera; que no se apoya en la experiencia: paloma que ilumina con los consejos de su sabiduria. Por el contrario ella nos enseña que allí donde las mugeres han influido poderosamente ha habido siempre un desbarajuste completo, y que, mas de una vez, ellas han sido causa de las desgracias de los hombres.

Imajinaos una muger hermosa é inteligente jefe de la oposicion en el congreso—Se trata de una cuestion gravísima: de la Vacancia de la presidencia. Pide la palabra, sube á la tribuna y en medio de su enérgica peroracion, se presenta en la sala de sesiones el Presidente del Consejo de minis-

tros; jóven arrogante, de ojos de fuego y ademan fascinador; el cual, antes de tomar asiento dirige una mirada á ese Mirabeau con faldas, y suponed que esa mirada, dardo de Cupido, le hiera el corazon. ¿Creis, amables lectoras, vosotras que pregonais de voz en cuello, vuestra *esquisita sensibilidad*, que la conclusion supere en brios á la peroracion? No desoigais la voz de la conciencia, y espero que nos confesareis en justicia, que se apagará su voz, se enternecerá su corazon y que aquello terminará en una pataleta y en abrir y cerrar frascos de agua de colonia. Habiendo sido suficiente la mirada de un hombre para romper los rayos de esa oposicion tremenda.

Sandeces! nos contestarán tal vez vuestros exaltados defensores. En hora buena, les replicaremos: probadnos lo contrario con razones de peso y no con huecas frases, ni con una que otra excepcion que nada prueba por querer probar mucho.

La muger solo ha nacido para ser presidenta de su casa y alcalde de sus hijos. Sí, su casa, el hogar, ese es el templo de su inmortalidad. El único código que debe aprender de memoria es el Evangelio, con esos eternos principios de moral que encierra les inoculará á sus hijos la verdadera fuerza, y con ellos los hará útiles á la patria como ciudadanos, y á sus mugeres como esposos.

No se extendian á mas las atribuciones de las mugeres de Esparta, y el espartano asombraba en el combate, fascinaba en la tribuna y seducia en el hogar.

Que escriba la muger que tiene génio, admitimos; y podrá obtener justo renombre con la educacion que ahora recibe, pero si es una mediania ¿Que provecho sacará la humanidad aunque estudie ciencias sagradas y profanas?

“¿Una pedante mas que importa al mundo?”

D. DE V.

COLABORACION ARGENTINA.

SEMBLANZA.

(DE “EL ARBOL DE LOS SUEÑOS.”)

Se sueña, se presiente, se adivina,
Estremécese el labio y no la nombra,
El alba la vé huir de la colina
Velada entre los pligues de la sombra.

Espira el melancólico perfume
De la rosa en un ferétro enlazada;
Se deshace en incienso, se consume
A la trémula luz de una mirada:

Solo el rayo de amor de una alma santa
Puede alzarla sonriente de su cuna,
Como lánguida flor que se levanta
A beber el destello de la luna.

¡Ah yo sueño aquella alma!—me parece
Que con la lumbre del crepúsculo arde,
Que brilla, se difunde y se estremece
En la pálida frente de la tarde:

Espíritu que sueña y que refleja
Otro mundo de paz, místico y santo,

Arpejo que se escapa, . . . que se aleja . . .
¡Trémula nota de lejano canto!

Cuando el sol en ocaso, triste, en calma
En un beso de luz vierte la vida,
Yo no veo sus formas: siento su alma
En las áuras celestes difundida.

¡Es ella por doquier! . . . si me subyuga
Una pena, me alientan sus amores;
Es ella que las lágrimas enjuga
Y las vierte en el seno de las flores.

Ah!—yo espero soñar sobre su pecho
Cuando marchitas las terrestres galas
El alma escape de mi frio lecho
Y suspire de amor entre sus alas.

RAFAÉL OBLIGADO.

Buenos-Aires, 1874.

LA FAMILIA.

LECCIONES DE FILOSOFIA MORAL.

OBRA CORONADA POR LA ACADEMIA FRANCESA.

Traducida expresamente para LA ALBORADA

por la Señorita Angela Carbonel.

LA VIDA DE FAMILIA.

SUMARIO:—Objeto, motivos y plan de esta obra.—Asunto del primer discurso: de la familia en general.—Sus beneficios: doble necesidad de la naturaleza humana: vivir en otro, revivir en otro, amor conyugal, amor paterno.—Sus dificultades: 1. ° servidumbres inseparables de la familia, 2. ° complicaciones accidentales; 3. ° oposicion de los caracteres.—El dolor en la familia. ¿Por qué? El dolor, expiacion y advertencia.—Felicidad doméstica.

Continuacion.

LA SEGUNDA necesidad de que nace la familia es la de revivir en otro, tiene la misma causa que la precedente: el fastidio de sí mismo y la impaciencia de colmar el vacío de nuestra existencia multiplicándola. El hombre ama tanto la vida, que quiere vivir dos veces: de ahí la afecion conyugal; y quiere sobrevivirse: de ahí la afecion paternal.

De este amor de la vida nace el deseo de la inmortalidad, la Religion satisface ese deseo prometiendo al hombre otra existencia, pero esto no basta aun; en la tierra misma es donde el hombre aspira á una especie de inmortalidad. Los unos la buscan en la perpetuidad de su nombre, el amor de la gloria no es mas que una de las formas de ese vasto amor del ser. *Non omnis moriar*, dijo Horacio, no moriré todo entero. Hé ahí el grito de los poetas y de los héroes. Pero tal inmortalidad está reservada á un bien pequeño número y la mayor parte procura alucinarse renaciendo en sus hijos. Olvidamos que los cabellos caen y enblanquecen viendo nacer, crecer y madurar en derredor nuestro esas tiernas plantas tan amadas. Conoceis la bella expresion de Madame de Sevigné, escribiendo á su hija: “Me duele tu pecho;” esto es decir que los padres viven de la vida de sus hijos, sufren con sus dolores y mueren con su muerte, y la idea que nos hace mirar á los hijos como miembros de nosotros mismos no es una pura ilusion, es nuestra carne y nuestra sangre; pero, sobre todo, es nuestra alma, son nuestros ejemplos, nuestras lecciones, nuestras

virtudes ó nuestras debilidades los que reviven en ellos, y si despues de nosotros merecen por su conducta la estima y el respeto del mundo, podemos reivindicar una parte de esos homenajes, como debemos atribuir á nuestros padres mucha parte de los elogios que podamos merecer: y así es como se forma de generacion en generacion una tradicion, feliz ó desgraciada, de virtudes ó de vicios, recibiendo ó transmitiendo cada uno á su vez, por la educacion y por el ejemplo, una parte de sí mismo.

De este modo, la familia completa y perpetúa nuestro ser, lo extiende en el espacio y en la duracion. El hombre solo no ocupa mas que un punto en la superficie de la tierra y al morir no deja nada en pos de sí. La familia extiende sus ramas, arroja á lo lejos sus vástagos, y hunde raíces casi inmortales. La familia exige al hombre el sacrificio de su ser; pero le paga con el aumento de su ser; le obliga á olvidarse de sí mismo, pero le permite encontrarse en otro; concilia el placer de la personalidad y el placer del sacrificio, y en un círculo bien circunscripto hace la justa medida tan adecuada á las necesidades y al poder medio de la naturaleza humana entre el solitario egoismo y la abnegacion absoluta.

Tales son los beneficios de la familia; pero estos beneficios no existen sin dificultades y sin peligros: esas dificultades pueden ser referidas á tres causas: 1. ^o La naturaleza misma de las cosas y las condiciones inevitables de la familia; 2. ^o Las circunstancias exteriores, accidentales, fortuitas; y 3. ^o La diversidad de los caracteres.

1. ^o La familia dá mucho; pero no dá sin condiciones: uno de los errores mas comunes es exigir todo de la familia sin darle nada, pedirle el reposo en el fastidio, los cuidados en la enfermedad, la alegría en la tristeza, queriendo conservar al mismo tiempo todas las ventajas de una vida libre y disipada. La vida libre tiene sus placeres, la familia los suyos: querer gozar de unos y otros es faltar igualmente á los dos. No se encuentra á hora fija, la serenidad, la paz de que se necesita, esos bienes solo resultan de la costumbre. Para gozar de la familia es preciso vivir y permanecer en ella, aceptando sus lazos. *Cella continuata dulcescit*, dice la *Imitacion*, la celda se hace dulce á fuerza de habitarla. La familia, es una servidumbre—no digo esto para rebajarla sino para realzarla—es una noble servidumbre en la que cada uno se debe entero á todos. La autoridad misma, cuya causa defendemos, porque esa es la salud de la familia, no es sino una esclavitud, y la divisa de la familia podia ser esta bella y santa palabra: Yo no he venido para ser servido sino para servir. El amor segun la doctrina de todos los grandes místicos, porque á esta altura los principios que dominan la ciencia del amor divino pueden aplicarse á la ciencia del amor humano; el amor no es mercenario, si pide su recompensa no la obtiene, vive de sacrificios, reside todo entero en el objeto amado y como ese amor es recíproco cada uno recibe tanto como dá, excepto la dignidad y la virtud el amor no se reserva nada, es gratuito, es pobre, es desnudo. Ved aquí lo que es el amor ó mas bien lo que debe aspirar á ser: porque en las tristes condiciones que nos impone la naturaleza

humana nos vemos obligados á descender continuamente de lo ideal á lo real y de la inflexibilidad de los principios á las condescendencias de la aplicacion.

COLABORACION BOLIVIANA.

EL ANGEL DE LA GUARDA.

IMITACION DE LAMARTINE.

Cuando niña de doce primaveras,
Bajo la sombra en el verjel florido,
Respirando las brisas pasajeras,
Escuchaba del agua el manso ruido,
Una voz en mi seno murmuraba
Tan tierna y suave que á su grato acento
Mi pecho de delicias inundaba.
No era la flauta, la campana, el viento:
Ni era mortal: erais vos, ángel pio,
Vos, cuyo corazon hablaba al mio.

Mas tarde cuando al pié del sicomoro
Pasadas horas de inefable encanto
Mi amado me dejaba, y el tesoro
De su recuerdo yo guardaba en tanto,
La misma voz en mi oido resonaba
En nota de dulcísima armonia:
No era el éco de aquel que yo adoraba;
No el sonido de agreste melodia:
Erais vos, ángel de mi guarda, pio
Vos, cuyo corazon hablaba lamio.

Cuando aun jóven y madre en mi morada,
Reuní los bienes que prodiga el cielo,
Que mis hijos la rama sazónada
De la higuera inclinaban hasta el suelo,
En mi pecho una voz sentida alzaba
Cántico santo de immortal esfera;
No era la voz del ave que trinaba,
No el pescador que canta en la ribera,
Ni el niño que en la cuna dormitaba:
Erais vos, ángel de mi guarda pio,
Vos, cuyo corazon hablaba al mio.

Ahora estoy sola, vieja, encanecida,
Del cierzo me guarezco entre las breñas
Cuido los niños, la frugal comida,
Y las cabras que pacen en las peñas.
Mas la voz interior jamas se apaga
Me canta, me consuela; es mi tesoro.
De mi primera edad no es la voz vaga,
Ni el acento de aquel por quien yo lloro:
Ah! sois vos, ángel de mi guarda pio,
Vos, cuyo corazon le queda al mio.

MERCEDES BELZU DE DORADO.

LAS DOS JEEBI.

LEYENDA DE LOS INDIOS DE ESTADOS UNIDOS.

Un cazador vivia con su esposa y su hijo, en un bosque del Norte en una choza muy distante de los lugares habitados; pasaba cazando el dia entero y por la noche contaba á su mujer cuanto le habia acontecido.

Una noche de invierno en que su marido no habia llegado á la hora acostumbrada, la jóven empezó á temer que le hubiese sucedido alguna desgracia, cuando de repente creyó escuchar pasos que se acercaban.

Abrió la puerta, pensando que llegaba su marido; pero se encontró con dos extranjeras, á quienes invitó á descansar en su ca-

baña. Estas no quisieron acercarse al fuego y permanecieron tímidamente en un rincon oscuro, donde se envolvieron la cara con sus mantos. Por lo que se pudo descubrir, eran flacas, pálidas, tenían ojos hundidos, cara larga, y habia en su aire, en sus ademanes cierta cosa tan particular que la mujer del cazador se sentia turbada delante de ellas.

El fuego que se extinguia ya y lanzaba á intervalos una viva claridad sobre esos rostros lívidos para dejarlos luego en la sombra, no hacia sino aumentar el terror de la joven:

“Espíritu de bondad, exclamó una voz desde el rincon opuesto de la cabaña, esos son dos cadáveres vestidos!”

La mujer del cazador miró hácia ese sitio pero no viendo mas que a su hijo que se movia en la cama: “El niño no habla todavía; habrá sido el viento” dijo; pero la pobre se estremecia y estaba á punto de desmayarse.

Felizmente la presencia de su marido, que entraba á la sazón, la tranquilizó un tanto. Este echó al suelo un magnífico venado.

“Hermoso animal, qué gordo está!” exclamaron los bultos misteriosos, y arrojándose sobre el venado despedazaron las partes mas suculentas y las devoraron en el acto.

El cazador y su mujer las contemplaban asombradas, pero sin decir una palabra suponiendo que las recién venidas estuviesen semi muertas de hambre.

Sin embargo, el dia siguiente se renovó la misma escena. Las extranjeras destrozaron el venado inmediatamente. El tercer dia, el cazador cortó una parte de su caza y la ofreció á las mujeres.

Ellas aceptaron con aire de desagrado y se apoderaron ademas de la ración de la esposa, que destrozaron con avidez.

El cazador y su mujer estaban atónitos de tan extraordinario proceder; pero no decian nada, porque respetaban á las dos mujeres y habian notado que la buena suerte los favorecia incesantemente desde que aquellos misteriosos personajes habitaban en su cabaña.

Salvo esta conducta, no habia que reprender nada en las mujeres. Eran modestas reservadas, silenciosas.

No se reían jamas, no se chanceaban, y no salian ni hablaban mientras fuese de dia. Llegada la noche salian por leña, la traian á la cabaña, y luego colocaban calladamente los utensilios de que se habian servido en el mismo lugar de donde los habian tomado.

Al terminar el invierno, el cazador tardó una noche mas que de costumbre. Luego que entró y puso, como lo hacia siempre su caza á los piés de su mujer, las dos extranjeras cogieron el venado y se lo engulleron de un modo tan grosero, que la mujer del cazador estuvo tentada de estallar en improperios. Se contuvo no obstante, y no dijo nada; pero se conocia que estaba muy molesta.

Las extranjeras lo notaron, y se retiraron al rincon mas oscuro de la choza, donde se

mostraban desasosegadas, incómodas. El buen cazador preguntó á su mujer la causa que habia turbado la tranquilidad de su hogar, pero ella le aseguró que no habia dirigido á las mujeres ninguna queja ni reprehension.

Todos se acostaron y el cazador procuró, dormir, pero no pudo conseguirlo, por que las dos mujeres no hacian mas que suspirar y gemir. Entonces se incorporó en su lecho y les habló así:

“Decidnos el motivo de vuestra tristeza y por que lamentais el permanecer entre nosotros. Os ha ofendido acaso mi mujer, ó ha faltado á los deberes de la hospitalidad?”

—“No, respondieron ellas, nos has tratado con cariño tierno y no hemos recibido ninguna ofensa. Pero nuestra mision no es solamente aqui. Hemos venido del otro mundo para probar la sinceridad del genero humano. Oyendo decir á los que pierden á algun pariente, que estan desesperados y que si pudieran volverlo á la vida consagrarían la suya á hacerlo feliz; nosotras, conmovidas de las desoladas querellas que llegaban á la mansion de los muertos hemos venido á ver si son verdaderas.

“Somos las dos hermanas que perdiste. El dueño de la vida nos impuso la prueba de habitar tres meses contigo. Ya habia felizmente transcurrido mas de la mitad de este tiempo, cuando el mal humor de tu mujer nos ha revelado el fastidio que ocasiona nuestra presencia, y nos hemos decidido á partir.

“Os ha parecido extraño y grosero el modo de apoderarnos de los mejores trozos de la caza.

“Esta era presisamente la prueba que debiamos imponeros.

“Esos trozos eran privilegio especial de la esposa, y usurpar un derecho que le pertenecia era la prueba mas dura que se podia imponer á la bondad de su corazon, como tambien á la paciencia de su esposo. Nosotras conociamos muy bien vuestras costumbres, pero teniamos que probaros, no conformándonos á ellas sino, al contrario violentándolas. Perdonadnos; no somos mas que agentes del que nos ha enviado. Adios pues, que la paz habite siempre en vuestro hogar!”

La oscuridad era entónces tan profunda que no se podia distinguir nada en la cabaña. El cazador y su mujer oyeron abrir y cerrar la puerta, pero no volvieron á ver mas á los dos espectros.

El cazador conservó toda su vida la prosperidad que las misteriosas extranjeras le habian prometido. Se hizo cazador famoso y jamas careció de nada. Tuvo muchos hijos y todos llegaron con felicidad á la edad madura. El que era todavia infante cuando las dos Jeebi habitaban en la cabaña, dió siempre buen ejemplo á sus hermanos; y la salud, la paz y una larga vida, fueron la recompensa de la hospitalidad del cazador.

C. C.

¡ADIOS, PALOMA!

(A. F.)

Me han dicho que te vas. ¡Adios, Paloma!
Bendito sea el nido que te espera;
Cielo—de luz y céfiros de aroma
Hallen tus alas al cruzar la esfera
Si es cierto que te vas. ¡Adios Paloma!

Mas no vas sola que te sigue mi alma,
Y contigo se van mi pensamiento,
Mi esperanza vital, mi paz, mi calma;
Soló me quedo yo con mi tormento
Pues que te sigue enamorada mi alma!

La mas bella ilusion contigo pierdo,
Contigo pierdo la ilusion postrera;
Mas guardaré tu vívido recuerdo.
Nada me queda á mi, y á tí te espera
Ah! la bella ilusion que aquí yo pierdo

Adios, Paloma! . . . vuélvete á tu nido,
Feliz amante el que tu dicha labre,
No recuerdes mi amor, dálo al olvido;
Esperanza mas bella á tí se abre.
Adios, Paloma, vuélvete á tu nido!

M. ZUÑIGA FREIRE.

1ca Octubre, 1874.



AGUINALDOS.—Qué encantos encierra para todas las edades de la vida, esta florida época del año! Las sonrisas del Divino Infante vagan en la luz nacarada de sus dias benditos, y derraman en los corazones un bálsamo de santa alegría que los purifica y nos torna á todos niños.

Como los pastores de la Sagrada Leyenda, damos treguas á todos los amargos sentimientos de la vida, para mezclarnos al regocijo de los ángeles que pueblan nuestros hogares; y reimos y cantamos con ellos; y como ellos, tocamos carracas, comemos caramelos, y vamos á extasiarnos ante ese mundo maravilloso de lindísimas muñecas que se mueven, miran, lloran y llaman á su papá, en las vidrieras de Mercaderes y de Plateros.

—¡Quién hubiera tenido estas preciosidades en su tiempo!—decia anoche una señora mayor á su compañero, todavia de mas edad que ella.

—¡Ay!—exclamó él—á quién lo dices, hija! Ayer, contemplando las piruetas de un polichinela, en un almacen del Puente, rabíe de que una señora lo comprara. Ya que que no me era dado jugar con él, queria mirarlo.

—Llegaron, al fin las sombrillas?—preguntó una hermosa jóven.

—Sí, señorita. ¿Quiere usted verlas?

—Ciertamente, pues que necesito una para Deidamia.

Él le presentó varias cajas que ella abrió. Contenian sombrillas preciosas pero diminutas: un juguete.

Ella examinó una, gustóle mucho; la pagó y se fué.

—¿Quién es Deidamia?—pregunté al dependiente, pensando en las dimensiones de la sombrilla, á la vez que en el acento de ternura con que la linda jóven pronunció aquel nombre. El dependiente rió.

—Adivine usted, señora, quién es Deidamia.

—Mejor es que usted lo diga.

—Deidamia, es su muñeca. Todos los años, en la época de los aguinaldos, la muñeca se convierte en una niña engreída, caprichosa, que pide á su madre toda suerte de extravagancias; ella se apresura á contentarlas; la lleva por todas partes; y en *noche buena* le compra los juguetes mas costosos.

Reimos de aquella excentricidad. Sin embargo, mas ó menos, en estos dias de dulce y santa reminiscencia, todos gustamos parodiarse esa hermosa edad de oro de la vida, oasis donde vuelve siempre con delicia el alma.

Y los héroes de esta bíblica fiesta, los niños? ¡Ah! nunca están, nunca, tan bellos, tan espirituales, tan contentos.

Medianeros entre Dios y el hombre, sientense orgullosos de esa hermosa mision, y toman el primer lugar en las suntuosas ceremonias con que el cristianismo celebra el nacimiento de Aquel que los daba por modelo á los que buscan el reino de los cielos.

UN DOBLE VACIO.—* * * El foro y las letras han sufrido una pérdida irreparable.

Un numeroso convoy fúnebre en el que figuraban los personajes mas distinguidos de la sociedad, atravesaba los vastos jardines del cementerio conduciendo los restos de un hombre á su postrer morada.

—¿Será el afecto ó bien la adulacion lo que lleva á estos hombres con un semblante tan consternado, en pos de ese muerto?—pensé, viéndolos desfilar en triste silencio.

—¡Era el afecto!—dije luego, derramando lágrimas, cuando supe que aquel á quien acababan de depositar en el sepulcro era el doctor don Gabriel Gutierrez.

En el recinto exterior del lúgubre sitio, el mausoleo de uno de los prohombres del Perú abria sus puertas para recibir á un jóven muerto en la flor de la vida, ante un inmenso porvenir.

Ese jóven era Enrique Seoane.

UNA BANDADA DE MARIPOSAS.—* * * Han invadido, de súbito, mi cuarto, arrancando la pluma de mi mano, y obligándome á volverme para mirarlas.

Estaban bellas. Con sus vaporosos vestidos blancos adornados con lazos, unos azules, otros color de rosa ligera, risueñas y juguetonas, semejaban en efecto á esas aladas flores del espacio.

—Papeles á la imprenta, mi vida, y vamos al teatro—exclamaba una.

—Esta noche es el beneficio de la señora Felices, y representan "Los Amantes de Teruel."

—Mi ideal es Marcilla. Así, mañana me parecerán vulgares todos los hombres.

—¿Hasta Octavio?

—¡Ah! él se le parece: es bello, rendido y espiritual.

—¿Quién es esa maravilla?

—Mi novio, señora; y si vienes con nosotras al teatro, tendrá el honor de serte presentado.

—Consiento á condicion de que en el Mo-saico del número 11 de LA ALBORADA he de hacer su retrato.

—El retrato de un buen mozo da siempre gusto de ver.

—A propósito, has visto el bello elogio que EL NACIONAL hace á LA ALBORADA?

—Amable galanteria de los señores cronistas, que agradezco en el alma.

—¿Y qué dices de aquella observacion sobre los corresponsales del extranjero?

—Que tienen sobrada razon.

—En una república, los títulos son ridículos; y en un periódico literario, bastan los nombres desnudos de Dora d'Istria y de Madama de Gasparin, para ilustrarlo.

JUANA MANUELA GORRITI.

Soluciones á la Charada del N.º 5.

La 1ª y 4ª, dá el nombre de *Lara*, ignoro si este torero se fue á España por no encontrarse en el glorioso combate "2 de Mayo."

La 3ª á la 2ª unida, indica la frase *Albo*, adjetivo efectivamente, que espresa la mas bella cualidad del marfil.

La 3ª y la 1ª viene á ser *Bola*. Ruedan á pares en el salon del club y los billares. Tambien le dán hoy este nombre á ciertas inventivas de actualidad, algunas muy malévolas; como la del sábado.

La 3ª y 5ª. *Boda* Tambien de ella he participado,

La 4ª y la 1ª. *Rala*, el quinto verso espresa, aludiendo á telas.

La 4ª y la 3ª. juntas, *Rabo* tienen en efecto, la zorra, el perro y el mono.

Juntando el centro *Bor* con el primer extremo *L*. y el último *A*. me dá *Labor*; que me ha sido grata, al decifrar la charada.

Finalmente el último verso espresa, el poético nombre del periódico que tengo á la vista y que tan buena acogida ha encontrado: "La Alborada."

Soluciones á la Charada del N.º 6.

Por la calle iba un poeta—Abstraído con el *Metro*, Y la censura y la rima, Y el *Tropo* y otros enredos;—Cuando desbocado un *Potro*—Casi me lo tumba al suelo—Y el *Lino* de los calzones—De barro se puso negro—El susto sirvió de *Meta*—A su poético empeño,—Y de Apolo olvidó el *Trono*—Por la magnitud del miedo.—Al hotel luego metiose—Y buscando refrijerio,—Una *Limeta* de pisco—Se encajó dentro del cuerpo.—De cuyo acto tomó *nota*—El sirviente que era un chueco—Italiano, que en otra época—En el

Po fué marinero.—Pues *no* que *no!* dijo el vate,—Si el *Potro* me pillá, es cierto—Que hasta la misma *Metrópoli*—Voy á parar sin remedio.—De buena hemos escapado—Y otro trago merece esto.—Y otro *Litro* del de pisco—Se metió entre espalda y pecho—Al salir halló un *Tali*—Y se lo plantó, diciendo: Yo soy *Metropolitano*—Aunque se oponga el—Congreso!

R. B. DE C.

Por poco me vuelvo loca—Los sesos ¡ay! me devano—Pues mas duro que una roca—Es el "Metropolitano"—*Mercedes Eléspuru y Lazo*.

Trajeronme "La Alborada"—y presurosa á leerla—Me puse—Ví una charada—y procuré resolverla—Trabajé, pues y no en vano—Porque ya estoy enterada—De que es "Metropolitano"—El todo de la charada—*M. Emilia del Valle*

1ª. 2ª y 3ª. *Metro Tropo* y *Potro* dan,—Y formando á *Lino* están—4ª. y 6ª. sin espera.—La 1ª. 5ª, creo—Que *Meta* es lo que me ofrece—Y en 2ª. y 6ª. veo—Que un *Trono* es el que aparece—Con 4ª. 1ª. y 5ª.—Una *Limeta* he formado.—De 6ª. y 5ª. he sacado—*Nota* que á los ojos brinca—No creo que erraré yo—Si al fijarme en la 3ª.—Digo que es el rio *Pó*—El que allí se considera.—La 6ª, facil me ha sido—Decir lo que me ocultó:—Cuando me hacen un pedido—Que me enfada, digo *No*—Las primeras cuatro unidas—La *Metrópoli* me dan,—y la 4ª. y la 2ª.—Un *Litro* que es bien capaz.—De la 4ª. y 5ª. juntas—Un *Tali* me ha resultado—Adminículo preciso—Al vestido del soldado.—Dignidad muy respetable—Es el *Metropolitano*—Y si esto el todo no forma—Habré trabajado en vano.—Puesto que tú lo ofreciste—tendrás pues, que declarar—que para soltar enigmas—Tengo tino singular.—*Adela Revoredo*.

Bibliófilo, en tu charada—Hallo tal fecundidad—Que enriqueces tu *Metrópoli*—Con cuanto es dable gozar.—Hay *Metro* para poetas,—*Tropo* y *Nota* musical—Hay *Lino* para vestirse,—*Potro* para cabalgar.—Hay un *Trono* donde sube,—Ostentando magestad—El que apura la *Limeta*—Que es de un *Litro* ó algo mas—Y no encierra agua del *Po*—Sino vino episcopal;—y por que nada faltara—Está el *Tali* militar—Por que el *Metropolitano*—Tiene guardia nacional.—Danos, danos mas charadas—de tan grata amenidad.—*Carolina S.*

De la charada en las partes—Veo, *Metro*, *Tropo*, *Potro*, *Lino*, *Meta*, *Trono*, *Limeta*, *Tali*, *Nota*, *Po*, *No*, *Metrópoli*, *Litro* Todo *Metropolitano*—De católicos lugares—Que bondadoso y ufano—Dá la paz en los hogares.—*Maria Avelina Mascaró*.

Aunque con mucho trabajo—Ya adiviné la charada—Que con tanto tino y gracia—Se publicó en La Alborada.—Después de oscuras ideas—Vine á caer y no en vano—Que el todo de la charada—Era *Metropolitano*.—*Cristina Guevara*.

No es difícil la charada—Que á sus lectores dedica—Y que muy facil esplica—El

autor de La Alborada.—En el lenguaje mas llano, correcto, puro y castizo—Bibliófilo decir quiso—Que es un *Metropolitano*.—*Elvira S. Forero*.

No anduvo el autor, por cierto,—Muy feliz en la charada,—Pues la decifra hasta un muerto.—Como si no hiciera nada—Señor Bibliofílico—¿No es cierto—Que eso es "Metropolitano?"—*Adriana Buendía*.

Metro Tropo
Potro y Lino
Hallo en la primera parte
Del enigma que adivino
En segunda, *Meta* y *Trono*
Y *Limeta* nombre antiguo
Que se daba á la botella
Que contenia buen vino.

Viene despues una *Nota*
Que es de la musica signo,
Y el *Pó* que á todos señala
De Italia un hermoso rio;
Y buscando con afan
Encuentro despues el *Litro*
Que sirve para medir
En la tienda el licor fino.

Hallo en seguida el *Tali*
Que es al soldado preciso
Y en *No* negacion rotunda,
Esta solucion termino.

Fuerame yó á una metrópoli
Al encontrarme burlada
Sino es *Metropolitano*
El todo de esta charada.

PETRONILA GARCIA.

Lima. Noviembre 24 de 1874.

CHARADA.

Prima y segunda es mujer
Que nació despues de Abraham,
Y antes del bautista Juan.
Mas claro no puede ser.

Pasa mi tercera, á fé
El impávido mortal,
Que se arriesga en tal ó cual
Casa que mover se vé.

Cuarta y segunda tal vez
Tienes tú, ú otro en su casa,
Y el Atlántico traspasa
Por ver mi todo en un mes.

PERMANENTE.

El Luzon para recibir los originales destinados á la publicacion de este semanario, se cerrará el miércoles en la noche, de cada semana, para el número que debe salir en ella.

Cualesquiera reclamaciones referentes á LA ALBORADA, deben dirigirse al local de su direccion, Urrutia, hoy Camaná, 188, departamento de la izquierda.

EMPRESA TIPOGRAFICA,
Calle de Camaná, antes Ayacucho, N.ºs 128 y 130.